

“Ecos de una conversación: lo clínico y lo comunitario, tensiones y posibilidades”*

Alejandro Bilbao**

Resumen

El texto presenta una breve reflexión en torno a la relación entre lo comunitario y lo clínico. El autor se detiene en ambas expresiones para argumentar inicialmente que lo comunitario en tanto actividad representacional no posee nunca fundamentos, y que en esa falta de fundamento surge la necesidad de re-inventar sus sentidos. El dispositivo clínico por su parte, comporta una creación una vez que el paciente pone en relato una cierta realidad, relato en el cual eventualmente pueden surgir nuevos sentidos. Sin embargo ese decir sometido a la acción pictural y ficcional también carece de fundamentos. La constante re- invención que reclama la comunidad y el dispositivo clínico hacen surgir la idea de lo político como un cruce que da cuenta de su relación.

Abstract

The text presents a brief reflection concerning the relation between the community thing and the clinical thing. The author detains in both expressions to argue initially that the community thing while activity representacional never possesses foundations, and that in this lack of foundation arises the need to reinvent his senses. The clinical device for your part, it endures a creation as soon as the patient puts in statement a certain reality, statement in which eventually new senses can arise. Nevertheless this to say submitted to the action pictural and ficcional also lacks foundations. The constant re - invention that claims the community and the clinical device they make arise the idea of the political thing as a crossing that realizes of his relation.

Palabras Claves: Dispositivo clínico, comunidad, psicoanálisis.

Keywords: Clinical device, community, psychoanalysis

* Este trabajo fue expuesto en la ocasión del coloquio “Ecos de una conversación: lo clínico y lo comunitario, tensiones y posibilidades”. Organizado por La Escuela de Psicología de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano. Noviembre 2014. Para los lectores que desean profundizar en los contenidos de la ponencia del profesor Bilbao se sugiere revisar: El malestar en la cultura. FREUD, Sigmund (1927-1931) – Obras completas, XXI. El porvenir de una ilusión; El malestar en la cultura y otras obras (Ammorortu, Buenos Aires, 1979-1992). También se sugiere el libro del propio autor. Alejandro Bilbao. Las creaciones freudianas de lo patológico. Sujetos, causa y representación. Editorial: Universidad Academia Humanismo Cristiano. 2012

** Alejandro Bilbao: Psicólogo. Psicoanalista. Doctor en Psicopatología Fundamental y Psicoanálisis. Universidad de París7 Denis-Diderot. Director del Centro de Estudios Avanzados de la Escuela de Psicología de la Universidad Andrés Bello. Director Programa de Doctorado en Psicoanálisis. E-mail: alejandro.bilbao@unab.cl

Las preguntas que se ven delimitadas inicialmente respecto de las relaciones que la dimensión comunitaria mantiene con los procedimientos propios del método clínico, conducen a revisar algunos aspectos que recaen en el radio de significación de estas mismas expresiones.

Por el poco tiempo, trataré de reflexionar con ustedes algunas cosas a propósito de estas dos expresiones intentado de ese modo perfilar un cierto número de problemas. Me preguntaba cuando escuchaba hablar a los colegas especialistas sobre el tema de lo de comunitario, de cuáles son los supuestos necesarios para advenir a una representación de lo dado en llamar “comunitario”. Lo comunitario puede entonces surgir como una experiencia concreta, como el soporte desde donde se comprenden los fenómenos humanos, los análisis que pueden ejercerse en este sentido, sean estos de carácter sociológico, antropológico, histórico y/o psicológico, confluyen entonces en interrogar sus extensiones, sus alcances, pero nunca poniendo en entredicho su modo de manifestación como un hecho lógicamente anterior.

Lo comunitario es aquello que los hombres construyen para vivir en comunidad, y en consecuencia, es el resultado de un trabajo sostenido en el tiempo, que implica esfuerzos de representación diversos. Lo comunitario es el resultado de entender que el hombre no solamente habita en comunidad, pues se ve forzado a renovar e inventar permanentemente el sentido de esos lazos colectivos para convertirlos así en una realidad sostenible en el tiempo.

El problema de la comunidad humana es algo a lo cual Freud se refiere en distintos tiempos, destacando su carácter paradójico y conflictivo. Gran parte de estos datos conflictivos se adentran en una comprensión del hombre como

un ser desnaturalizado, sometido a exigencias de diverso origen. Una de las primeras en ser considerada son las exigencias orgánicas y su impacto en el curso evolutivo de la especie. Yacen en estas ideas, diversas realidades que Freud intenta hacer compatibles entre sí, que bosquejan siempre, problemas de orden filogenético y ontogenético.

De este modo, nos encontramos frente a un ser que destaca ahora en sus relaciones frente al medio por un vínculo ante todo representacional, actividad singular que brinda un lugar destacado a la función del pensar. Frente al acontecimiento de la evolución, se agrega ahora el hecho de un ser que es capaz de acompañar esa evolución por medio de actos reflexivos, por actos de pensamiento, volviéndose entonces consciente de su propia evolución. La evolución deviene de este modo historia.

El tránsito es ahora cultural, remitiendo a las formaciones que deben asegurar la transmisión entre las generaciones. Se distingue de este modo, las diferencias existentes entre la habitación cultural y la reproducción cultural. El hombre se ve exigido de reproducir la cultura, las formas de su habitación, denotando con ello sus capacidades de fabricación de objetos culturales. Uno de esos objetos es la propia comunidad, el sentido de sus formas, las normas que se deben realizar para su extensión en el tiempo. Lo comunitario es otra forma de nombrar la reflexión por el sentido de la comunidad, no es nunca una realidad atávica situada en un tiempo que no es el de las formaciones histórico-sociales.

Estas formas de reproducción de los sentidos de una comunidad, no poseen nunca fundamentos, no hay ningún fundamento que se pueda dar para poder definir un sólo tipo de reproducción cultural, puesto que podríamos decir que

si una comunidad se define a partir de algo, es que esencialmente ella carece de fundamentos. Como carece de fundamentos es que permanentemente una comunidad apela o llama a que se establezcan regulaciones en lo relativo a su habitación. Creo que de alguna u otra manera eso nos aproxima a lo que podríamos dar en llamar el *sentido* de una comunidad. Una comunidad es la habitación de los muchos, el habitar colectivo, la habitación civil... en fin, podríamos acuñar diversas acepciones para esa realidad, pero en este instante sólo desearía mencionarles que una comunidad para mí es una realidad que muestra su inconsistencia desde el punto de vista de sus fundamentos.

Decir que una comunidad no tiene fundamentos, es en el fondo también mencionar que una comunidad se encuentra llamada a inventar permanentemente esos fundamentos. Quizás, lo que es su carencia, sea finalmente su herramienta más potente. Es esta inconsistencia de base la que moviliza el acto trágico de la búsqueda de sus fundamentos. Pero es allí donde descansa el sentido de la catástrofe misma, es de lo catastrófico desde donde surgen las enmiendas necesarias, la invención de los posibles políticos y democráticos.

Les había hablado inicialmente de un fundamento evolutivo, del fundamento evolutivo fui a mostrarles el fundamento representacional, de ese fundamento representacional observamos la idea de que las comunidades no poseen fundamento alguno, que ahí yace su riqueza y que esa carencia de fundamento lleva permanentemente a una reinvencción, y que esa reinvencción no puede ser sino política. La evolución, observarán, se transforma de esa manera en historia y la historia no tiene otra traducción más que política. Esas son las cuestiones que se ponen en juego cuando se intenta definir qué podría ser aquello que damos en llamar una comunidad.

Desde el lado de lo clínico, y los alcances que ahora podríamos establecer para pensar sus relaciones con la idea de comunidad, una de las figuras que vuelca con más claridad el dispositivo que se construye en sus cruces, es sin lugar a dudas la idea de lo *político*.

No hay a mi modo de entender como psicoanalista, una realidad estrictamente política del psicoanálisis. No me refiero evidentemente a las acciones partidarias que un psicoanalista puede desarrollar en lo relativo a su vida de ciudadano, sino a un pensamiento estrictamente estructurado para pensar las condiciones de posibilidad de los fundamentos de lo político. El encuentro del psicoanálisis con la política es un encuentro que se establece en las acciones de posterioridad que escriben sus tesis. Aún si Freud no escribió nunca un texto de filosofía política, sus tesis para considerar la presencia de la variante pulsional en los dinamismos de la cultura, se vuelven políticos en sus alcances, en sus consecuencias.

El psicoanálisis se caracteriza fundamentalmente por brindarle al sujeto, la posibilidad de una puesta en relato acerca de su deseo. Una apuesta en relato de una cierta realidad, de una realidad que se da en llamar fundamentalmente inconsciente. Esta puesta en relato no excluye el fracaso de tal empresa, muy por el contrario, el psicoanalista se ve acostumbrado a trabajar con tales escollos. La posibilidad del tropiezo no se excluye, no se desaloja del encuadre de las sesiones, la posibilidad de la catástrofe del relato es en otras palabras, la acción eventualmente germinadora de nuevos sentidos y decires. Como se observa, ese decir es sin fundamentos, está sometido a la acción pictural y ficcional que cada sujeto puede establecer en lo relativo a la relación que mantiene con lo inconsciente.

El procedimiento analítico posee entonces

consecuencias políticas, la relación al inconsciente que cada sujeto puede organizar se sostiene desde variantes ante todo ficcionales (*fictio*). No hay un relato y menos aun un fundamento para esa puesta en palabras. La invitación que hace el psicoanalista a la libre asociación es en parte una invitación a la creación, y en ese sentido se trata de una cita donde abunda la "desapropiación" de saberes construidos. La invitación del psicoanalista es a hacer de la "comunidad familiar" el motivo de Otra historia, lo comunitario es allí imagen, imaginario que permite las identificaciones y el establecimiento de los fundamentos de los ideales de la persona. Se puede observar que la gran acción política del psicoanálisis descansa en lo que realiza con la comunidad imaginada que es la familia, su acción no es otra que la de conllevar permanentemente una interrogación por las formas de esa comunidad.

Estos son los pliegues que en tan breves minutos puedo comentar respecto de las relaciones entre lo clínico y lo comunitario. La carencia de fundamentos en el origen de la comunidad sea está en su dimensión más simbólico (instituyente) o imaginaria (instituida) llevan a transitar al ámbito colectivo e individual sobre una misma realidad.

En esta muy breve comunicación, dejaría instituidos estos dos grandes pilares: Lo comunitario y lo clínico. Dos vocablos que transparentan bien las dificultades para considerar la acción de la invención en los fundamentos de las acciones humanas.

Gracias.

Preguntas del público

Público:

¿Por qué si es que la búsqueda de fundamentos es lo que define al sujeto y a la comunidad, se vuelve terrible cuando se articula realmente y se hace concreto? ¿Siempre tendría que ser así cuando esa invención constante se concretiza?

Alejandro Bilbao:

Es que no puede haber búsqueda alguna de los fundamentos. Ahí es cuando la situación se vuelve desde todo punto de vista peligrosa. No hay nada más peligroso que la búsqueda de los fundamentos de una comunidad, el sentido propio de sus prácticas, la roca última de sus identificaciones. Esos proyectos, justifican la presencia de la sangre, purificando así sistemáticamente, la existencia de su supuesto genio étnico.

Durante mucho tiempo las políticas coloniales desarrolladas por imperios y estados estuvieron asentadas en la fabricación de fundamentos étnicos para las sociedades colonizadas, construcción del Otro a partir de modelos completamente ficcionales. Es un hecho que cuanto más se busca la fundamentación de una comunidad, mas se brindan explicaciones que solo evidencia una faz ficticia. Ahí está el mayor peligro del asunto, cuando la búsqueda cae en la creencia de que existen fundamentos. El fundamento puede ser una idea metafísica; están los soldados de dios que lo pueden atestiguar con las medidas extremas que pueden tomar frente a sus propias vidas al tomarse como bombas humanas.

De ahí la vigilancia que deben tener las comunidades en velar porque ese procedimiento

siempre se asiente sobre una base democrática, que como todo ideal es inexistente, pero que permite la búsqueda de la igualdad y de la libertad, como ideales a alcanzar.

Público:

Esa sería la fatalidad que usted mencionaba al final.

Alejandro Bilbao:

Claro, la fatalidad está cuando la comunidad bloquea el trabajo de la reflexión, del pensar, que puede llevar a salidas totalitarias o de otra vertiente. Ese es un trabajo que está en todos los miembros de esa comunidad, no forzados, pero invitados a realizar, en la medida en que impere, vamos a decir así, una construcción democrática colectiva. Pero es una tarea, como ya decía, una tarea dramática, trágica, puesto que las instituciones están reguladas como decía el colega, de una manera que no es natural y que permanentemente lleva al conflicto. Entonces, esa es una noción que no había utilizado, pero la invención y la refundación permanente de las bases de la comunidad, tiene que incluir también a la participación que dentro de esa comunidad política guarda el conflicto. Por eso es que decía yo que esa invención no puede estar dada ni en el rechazo ni en la conversión, por ejemplo, del conflicto que implica pensar la comunidad.

Público:

Pensaba si tu reflexión no tiene más bien que ver con pensar cómo una comunidad, cómo ésta, se pregunta por lo clínico comunitario yendo a buscar fundamentos. Si lo que venimos a hacer hoy día fue venir a buscar los fundamentos de lo clínico comunitario yendo a los fundamentos de la clínica, yendo a los fundamentos de lo que es

la comunidad... pensando en que lo clínico comunitario se nos presenta como un espacio otro que está por ser construido, entonces cuando tú dices que hay una invención, yo creo que tenemos un conjunto de experiencias, que todavía no están, por así decirlo, no tiene una hechura, o sea lo tenemos como experiencia, pero tal vez esto es justamente de lo que se trata, de ofrecer un espacio para que emerja eso que hace un rato venimos llamando lo clínico comunitario, más allá de una fusión, más allá de una pérdida de la identidad o esos fundamentos atávicos del hombre, sino más bien pensarlo como una invención justa para los tiempos, en el sentido de que reclama una praxis, reclama reflexión...

Alejandro Bilbao:

Das en lo cierto, esa era un poco la intención de la reflexión. Era un poco eso, lo entendiste bastante bien, que es tratar de desligar la discusión de los fundamentos para acceder a esa dimensión de la invención.